

Las fosas de Huesca

Ni una víctima sin su tumba.

Familiares de republicanos fusilados en la guerra civil en Huesca recuperan los restos de sus antepasados 70 años después de la contienda. Una fundación busca la ubicación de otras fosas para extraer los restos.

(Elperiodicodearagon.com, 26-08-07)

F. V. L.

José Gracia, de 76 años, todavía recuerda "perfectamente" aquella madrugada del 18 de septiembre de 1936, al inicio de la guerra civil. Entonces, él solo tenía 5 años, pero aún puede oír el motor del camión que entró en Murillo de Gállego, en la comarca de Huesca, y se llevó a doce hombres, entre ellos su padre, que era agricultor y tratante de ganado. "Vinieron unos falangistas de la zona de Ejea y dijeron que se los llevaban a declarar a Zuera, pero pararon a pocos kilómetros, en un campo cerca del pueblo de Agüero, y los mataron a tiros a todos", dice.

Los fusilados fueron enterrados allí mismo, en tres fosas diferentes. Entre ellos figuraban, además del padre de José Gracia, el alcalde de Murillo por el Frente Popular, José Moncayola Cortés, un concejal de la localidad, que contaba con 700 habitantes, dos funcionarios municipales y varios campesinos.

Más de 70 años después, un equipo de arqueólogos está excavando las improvisadas tumbas, de donde ya ha extraído ocho esqueletos en buen estado de conservación. La fosa con los huesos del resto de represaliados ha sido localizada recientemente y su recuperación es solo cuestión de días. Cuando concluya esta tarea, los restos óseos serán enterrados en el cementerio de Murillo.

La búsqueda de los fusilados se inició en el otoño del 2006, a iniciativa de sus familiares, que sabían el lugar aproximado donde se hallaban las fosas. El Gobierno de Aragón les puso en contacto con la Asociación Pozos de Caudé y con la Fundación Bernardo Aladrén, que se ofreció a financiar los trabajos.

"Tenemos la obligación moral de dar una sepultura digna a nuestros antepasados", subraya Berta Cucalón, nieta del alcalde de Murillo de Gállego y portavoz de los familiares. "Solo nos mueve el deseo de que por fin se haga justicia con unas personas que representaban la legalidad republicana en el momento de su trágica muerte", añade.

Al estallar la guerra civil, gran parte de Huesca cayó pronto en manos del bando nacional, que inició de inmediato una sistemática represión. Militar en UGT, como Moncayola, era suficiente para merecer la máxima pena.

La masacre de los doce vecinos de Murillo (o trece, pues no se sabe el número exacto) fue una de las muchas sacas realizadas en tierras oscenses. El mismo 18 de septiembre, otras seis personas de la localidad fueron fusiladas cerca de Ayerbe.

En los pueblos del entorno de los Mallos de Riglos hay varias fosas de la guerra civil. Algunas son bastante conocidas, como la existente en la llamada Cantera de Torreiro, a un paso del embalse de la Peña, donde podría haber sepultadas veinte personas. O como otras ubicadas junto a Ayerbe y el pueblo de Santa María. Pero se desconoce el punto exacto en que se encuentran algunas más.

En cualquier caso, algunas zanjas ya han sido excavadas. En los años 80, por ejemplo, se extrajeron varios esqueletos enterrados también en un campo próximo a Agüero. Y en los 50 fueron exhumados los restos de soldados y civiles que aparecieron en un terraplén de la antigua carretera de acceso a Murillo.

"Estamos convencidos de que hay más fosas de las que se se cree", mantiene David

Corellano, de la Fundación Bernardo Aladrén, que junto con la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica está elaborando un mapa de las fosas de la guerra civil que salpican las comarcas aragonesas. "Es más, es muy probable que a medida que se investigue y se avance en la extracción de restos obtengamos información para hallar nuevas zanjas de personas fusiladas", asegura.

////////////////////////////////////

26/08/2007 | Recuperación de la memoria histórica.

Los esqueletos de Agüero fueron hallados tras 7 meses de búsqueda

Durante años, el dueño del campo no cultivó la zona donde estaban las fosas.

26/08/2007 F. V. L.

El pasado 7 de julio es una fecha que nunca olvidará el equipo de arqueólogos que buscaba los restos de los doce fusilados en el campo de Agüero. "Estábamos excavando con medios mecánicos y de repente golpeamos restos óseos de un brazo", recuerda Javier Navarro, director de la investigación. El equipo de arqueólogos lanzó un grito unánime de alegría. Y no era para menos. La búsqueda de las tres fosas en que fueron enterrados el alcalde, un concejal y diez vecinos más de Murillo de Gállego había empezado siete meses antes, en diciembre del 2006. Y en todo ese tiempo no habían encontrado ningún resto, pese a que habían sondeado exhaustivamente el campo, de media hectárea de extensión. Tampoco habían resultado de utilidad las indicaciones de los familiares de los fallecidos, que creían saber dónde estaban enterrados sus seres queridos pero daban informaciones contradictorias.

Ni siquiera el propietario del campo, Ernesto Palacios, supo aportar datos sobre su ubicación exacta. Y eso que, durante varios años, su padre evitó cultivar la zona del campo donde se hallaban las fosas.

BOTONES DE CAMISA Al comienzo de la búsqueda, los arqueólogos se valieron de un georadar. Pero el aparato, que debía detectar anomalías en el terreno, no sirvió para nada. Entonces se optó por realizar excavaciones manuales, con herramientas propias del trabajo de campo en arqueología. "El resultado fue igualmente negativo", resume Navarro.

De ahí que, finalmente, decidieran recurrir a medios mecánicos para desenterrar los primeros restos. Con la aparición de un húmero y de una falange fue menos complicado desenterrar un tórax en cuyo esternón estaban adheridos los botones de una camisa. Estos objetos personales, al igual que hebillas y tacones de zapatos, fueron remitidos a una especialista para su restauración. También se localizaron una bala y varios casquillos, "una munición que reveló que las armas utilizadas en los fusilamientos fueron fusiles Mauser 7x57 de fabricación española", según el arqueólogo Miguel Ángel Zapater.

La segunda fosa fue hallada varios días después del primer hallazgo, mientras que la tercera y última zanja, en la que aún se trabaja, apareció el 21 de agosto. A medida que eran descubiertos, los esqueletos se enviaban para su estudio al antropólogo José Ignacio Lorenzo Lizalde, que determinará las características de cada uno de ellos. Los descendientes de los fusilados no desean que se realice una identificación individual, por lo que no será necesario practicar la prueba del ADN.

"Ha sido una excavación muy especial en la que los sentimientos se han mezclado con el rigor metodológico", afirma Navarro. "Estos muertos, a diferencia de los que aparecen en excavaciones de restos de la antigüedad, tienen nombre y apellidos, y además sus familiares observaban angustiados nuestro trabajo en todo momento".

Localizados ahora sus restos, en el mes de septiembre serán entregados a los familiares para que éstos puedan darles una sepultura definitiva en el espacio que el Ayuntamiento de Murillo de Gállego ha reservado para ello.

www.elperiodicodearagon.com

//

Familias 12 fusilados Guerra Civil en Murillo de Gállego recuperan sus restos

Archivado en:
EFE

Actualizado **10-11-2007 19:06 CET**

Huesca.- Familiares de los doce vecinos de Murillo de Gállego (Zaragoza) que fueron fusilados la madrugada del 18 de septiembre de 1936 en un campo cercano a la localidad próxima de Agüero (Huesca) y depositados en unas fosas que tuvieron que cavar antes recuperaron hoy los restos de sus parientes.



ampliar foto

(EFE)

Un familiar de uno de los doce vecinos de Murillo de Gallego fusilados en septiembre de 1936 en un campo de labranza (Campo Blasico) firma un acta de recepción de los restos de su allegado para darles una sepultura definitiva en el espacio que el Ayuntamiento de Murillo de Gállego ha reservado para ello.

Setenta y un años después de producirse este asesinato, las familias de las víctimas se reúnan en el Ayuntamiento de Murillo de Gállego para recoger las doce urnas con sus restos, en un acto al que asistieron los máximos responsables de UGT en Aragón, Julián Lóriz, y del PSOE en Huesca, José María Becana.

En el vestíbulo de la casa consistorial de Murillo, y ante las miradas de los familiares y vecinos que se congregaron a la hora señalada, estaban colocadas las doce urnas con los restos de los fusilados.

localidad de Albalate de Cinca.

El cadáver desconocido puede pertenecer a un amigo o familiar de alguno de los republicanos muertos que procediendo de alguna otra población se encontraba en Albalate fatalmente, el día de esta represalia. La identificación del resto de los asesinados ha sido realizada gracias a la colaboración de los familiares de los fallecidos. El desenterramiento y posterior traslado al cementerio municipal ha sido auspiciado por la asociación Foro por la Memoria Histórica de Aragón que coordina Carlos Castán y ha sido posible gracias a la iniciativa de Javier y Elena Garrabella nietos de Francisco Puyal y Tomasa Escanilla, uno de los matrimonios republicanos allí enterrados, pues los hermanos compraron el terreno para poder realizar la exhumación en cuanto fuera legalmente posible.

La arqueóloga Julia Justes que ha dirigido los trabajos afirmó que algunas de las víctimas sufrieron algún tipo de tortura antes de ser fusiladas pues uno de ellos tenía clavado un hierro en la columna vertebral. "Ha sido un trabajo extremadamente delicado y especialmente duro que espero no tener que repetir", declaró la arqueóloga. El señor Francisco Puyal Puyal vecino de Albalate que vivió de cerca aquellos atroces crímenes y que en la actualidad cuenta con 84 años, permitió gracias a sus precisos recuerdos que fuera localizado el lugar exacto de los enterramientos y dijo haber oído contar en su juventud que la mujer joven allí enterrada, estaba embarazada y otra mujer fue violada después de ser asesinada, relató cómo los despiadados verdugos festejaron la matanza con borrachera y gritos. Uno de aquellos desalmados se suicidó pasado algún tiempo del feroz crimen.

Las circunstancias de la ocupación por las tropas franquistas del municipio ribereño desencadenó esta terrible matanza de mujeres y ancianos que no tenían en su haber otro delito que ser de izquierdas o tener algún familiar en el frente que defendía la República. El ejemplo de Albalate de Cinca es paradigmático pues previamente a la sublevación militar, se había llevado a cabo durante la dictablanda de Primo de Rivera la desamortización y posterior reparto entre asalariados y jornaleros de parcelas procedentes del patrimonio del Duque de Solferino. Albalate era un municipio mayoritariamente de izquierdas; en las elecciones municipales del año 36, de nueve concejales, las izquierdas sacaron siete y las derechas dos. Tras la sublevación militar del 18 de julio de 1936, se organizó por los republicanos, liberales y libertarios de la población una Colectividad Agraria donde la mayoría de los vecinos colaboraron activamente y que, aún con dificultades, funcionó y envió alimentos al frente. Estos antecedentes en modo alguno justifican, tanto horror, pero sí explican cuáles eran las ideas, los ideales y las utopías que aquellos bárbaros pretendían aniquilar.

Han sido necesarios 70 años para volver a acercarse a aquel campo yermo, y restaurar cierta dignidad a los restos de aquellos infortunados, pero resulta triste comprobar como aún hoy perviven viejos rencores, tal vez el resquemor por perder añejos privilegios, la incapacidad para reconocer la dignidad del que piensa distinto u otros presupuestos más inconfesables, han determinado que el Partido Popular de Albalate, que ha gobernado durante los últimos 16 años y que ahora está en minoría en el concejo municipal, votara en contra de conceder el permiso para que los restos de aquellos infortunados encuentren definitiva sepultura en el cementerio municipal. ¿Por qué desoyen esta petición de las familias? ¿Qué inexplicable mensaje quieren lanzar estos ediles populares al negar el suelo municipal a aquellos desdichados vecinos?

Se da la circunstancia de que un alcalde popular destacado miembro del partido en la provincia de Huesca comentó a sus compañeros cuando gobernaban en esta localidad del Bajo Cinca, la necesidad de realizar el desenterramiento de aquellos restos, pues su bisabuelo materno estaba allí enterrado. Se ha perdido así una oportunidad histórica para recomponer el mapa de la convivencia. Hermosa hubiera sido la unanimidad municipal para practicar esa obra de misericordia que se llama "enterrar a los muertos".

Afortunadamente los concejales socialistas que gobiernan ahora el municipio han apoyado la iniciativa del Foro por la Memoria y de los familiares de aquellas víctimas. Descansen en paz.

Director de Titiriteros de Binéfar. (Firma este artículo con José Luis Paricio).

////////////////////////////////////

